

Hace 101 años de aquella flor de primavera



JUGARRETAS Y *ALBRICIAS

*“A los niños me he dado y sólo para ellos guardo
mi salud
y mis bríos.
¡Soy una solterona enamorada
de los hijos de los demás!
Gabriela Mistral*

La sección “Jugarretas” está integrada por poemas que imitan el juego y que consiste en encontrar un objeto o una persona escondida. En “La manca” habla una niña a quien se le ha perdido uno de sus dedos, mientras que en “La rata” se trata de una novia a quien la roedora le ha arrebatado parte de la lana con que estaba bordando su vestido de bodas. En estos poemas es la mujer la que ha perdido algo y, a la vez, quien puede hallarlo. Tal como en el juego de las albricias, se trata de encontrar un objeto perdido, aún más si es la dignidad de mujer la que un vanidoso o un abusador ha intentado secuestrar, como en “El pavo real” y en “El papagayo”, respectivamente.

En la sección “Alucinación” de *Tala* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1979), Gabriela Mistral explica lo que es una albricia, después del poema “La gracia”:

*ALBRICIAS

“Albricia mía: En el juego de las Albricias que yo jugaba en mis niñeces del valle de Elqui, sea porque los chilenos nos evaporamos la “s” final, sea porque las albricias eran siempre cosa en singular –un objeto escondido que se buscaba– la palabra se volvía una especie de sustantivo colectivo. Tengo aún en el oído los gritos de las buscadoras y nunca más he dicho la preciosa palabra sino como la oí entonces a mis camaradas de juego.

La feliz criatura que inventó la expresión donosa y la soltó en el aire, vio el contenido de ella en pluralidad, como una especie de gajo de uvas o de puñado de algas, y en plural la dio, puesto que así la veía. El sentido de la palabra en la tierra mía es el de suerte, hallazgo o regalo. Yo corrí tras la albricia en mi valle de Elqui, gritándola y viéndola en unidad. Puedo corregir en mi seso y en mi lengua lo aprendido en las edades feas -adolescencia, juventud, madurez-, pero no puedo mudar de raíz las expresiones recibidas en la infancia. Aquí quedan, pues, esas albricias en singular...”

Gabriela Mistral

EL PAPAGAYO

El papagayo verde y amarillo,
el papagayo verde y azafrán,
me dijo “fea” con su habla gangosa
y con su pico que es de Satanás.
Yo no soy fea, que si fuese fea,
fea es mi madre parecida al sol,
fea la luz en que mira mi madre
y feo el viento en que pone su voz,
y fea el agua en que cae su cuerpo
y feo el mundo y Él que lo crio...
El papagayo verde y amarillo,
el papagayo verde y tornasol,
me dijo “fea” porque no ha comido
y el pan con vino se lo llevo yo,
que ya me voy cansando de mirarlo
siempre colgado y siempre tornasol...

Gabriela Mistral



EL PAVO REAL

Que sopló el viento y se llevó las nubes
y que en las nubes iba un pavo real,
que el pavo real era para mi mano
y que la mano se me va a secar,
y que mi mano la di esta mañana
al rey que vino para desposar.
¡Ay que el cielo, ay que el viento y la nube
que se van con mi pavo real!

Gabriela Mistral

CODA:

Correos corriendo

Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen algunas advertencias, sentencias, opiniones, apreciaciones, máximas, silogismos, analogías y matizaciones. O recados como decía Gabriela.

RECADOS:

- “Quiero leer mucho, estar sin la gente y sembrar y regar árboles”. Gabriela Mistral
- “Mejor se ponen mis humores si afirmo mis ojos viejos en una masa de árboles”.
Gabriela Mistral

Firmado: Coordinadores del SLIJ “Ana Pelegrín” de Acción Educativa.
Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.
Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).

Ávila y Madrid a 1 de mayo de 2024

Cuenta de correo: arcángelyviento@gmail.com